

La Crónica de la Música, 13/07/1881

ESPADERO

La CRÓNICA DE LA MÚSICA, que ha tenido la honra más de una vez de publicar en su biblioteca musical brillantes obras del gran pianista cubano cuyo nombre encabeza estas líneas, faltaría á un sagrado deber si no tratara de dar á conocer á sus lectores una personalidad artística tan importante, tomando los datos de un precioso artículo publicado recientemente en el semanario de *La Epoca*.

Espadero es un verdadero genio de la música y su reputacion universal. Sus obras para piano figuran en la biblioteca de todos los pianistas notables, y las mismas dificultades de que están erizadas sus composiciones, aunque le privan de la popularidad, le salvan de esa profanación continua á que otros se ven sujetos por la inconsciente afición de tantos *aficionados*.

D. Nicolás Ruiz Espadero cuenta hoy unos cuarenta y seis años de edad; es natural de la Habana, en donde vive con su anciana madre, á cuyo cuidado se dedica constantemente, siendo esta la causa de que no se haya decidido á viajar jamás por Europa, á pesar de las constantes súplicas de sus muchos admiradores y del consejo de diferentes hombres importantes del mundo musical, que han tenido ocasión de conocer sus obras.

Las primeras lecciones las tomó del distinguido pianista Arizti, siendo más tarde sustituido por el eminente Gotschalk, que acabó por convertir á su discípulo en el más íntimo de sus amigos, reconociendo en Espadero un talento verdaderamente sobrenatural.

A la temprana muerte del célebre Gotschalk, dejó éste todos sus manuscritos y todas las obras que tenía borroneadas á Espadero, encargándole las descifrarse y diese publicidad, si es que podía entenderlas. Parece imposible que de aquellos borroneos confusos é ininteligibles pudiera extraerse un pensamiento musical. Espadero, sin embargo, en su inmenso talento y con una conciencia que sale de lo comun, está tomándose un trabajo impropio para descifrar aquellos fragmentos, y con el nombre de Gotschalk está dando á luz composiciones preciosas, que casi puede afirmarse, si no se lastimara su modestia, tienen mucho más del traductor que de la persona cuyo nombre llevan.

Como pianista es imposible encontrar un artista que tenga una ejecución más brillante, una limpieza y una claridad más perfecta, un estilo más exquisito y concienzudo, un

sentimiento que más conmueva, sin tocar siquiera los límites de la exageración, una interpretación más filosófica de todas las obras antiguas y modernas.

El juego de los pedales es absolutamente distinto del que se emplea en Europa, da al piano una intensidad y una variedad en los sonidos inimitable y que asombra, y se hace incomprendible á los que han estudiado el arte en Europa. Como facilidad para descifrar, basta decir que lo hace á primera vista con el gran concierto de Henselt, á dos pianos, los dos grandes conciertos de Chopin, y el Mazepo y el *Fausto* de Liszt.

Como Compositor, son infinitas las obras que tiene publicadas de imponderable mérito, y muchas más las que en expectativa de su venida á Europa se reserva, siendo muy pocos los privilegiados amigos que han tenido la dicha de oírse las tocar en compañía de su antiguo maestro Arizti, pues la mayor parte de sus obras están escritas para dos pianos. Entre sus composiciones más notables para piano se cuentan publicadas ya: *El cargo*, *El gran wals satánico* y *La tarantella*, *Sur la tombe de Gotschalk*, *Chant de l'Ame*, *La cantinele*, dedicada á Fontana; *El canto del guajiro*, *El scherzo*, dedicado á Rubínstein, y la *Ballade* y otras muchas; y sin publicar tiene infinitas obras, capaces de formar cada una de ellas una envidiable reputación. Se cuentan entre estas obras una colección de 80 melodías para canto y piano de una belleza y de una originalidad que le han valido el ser incluido, por los músicos que le conocen, en el brevísimo catálogo de los hombres que han formado escuela. Es un genio oriental indescriptible. Si tiene la gracia de perder á su anciana madre y realiza su proyecto de venir á Europa, su nombre llegará á tal altura, que con evidencia puede asegurarse que figurará en primera línea entre los hombres más eminentes del mundo musical.

Escribe é improvisa sus composiciones musicales alternando en la conversación con todos los que están á su alrededor; y escribe la música con la misma facilidad que se escribe una carta. Recordamos dos hechos que dan la medida de su talento.

El primero tuvo lugar ante un concierto de profesores. Tocaba la segunda parte del concierto de Henselt, su favorita discípula Natalia Broche, y un gran pianista estaba encargado de la primera. Siendo esta primera parte más brillante, todos los oyentes se agruparon al primer piano y dejaron sola á su discípula, con quien él se hallaba. Ofendido por esto, le dijo á Natalia: «Voy á levantar tu parte, que va decayendo; sigue tocando, sin perturbarte, que yo voy á aumentar una tercera mano.» En este momento colocó su mano izquierda entre las de su discípula; y fueron tantos los primores que improvisó, que al momento todos los oyentes se agruparon á su piano, prorumpiendo en tales bravos y aplausos que no dieron lugar ni aun siquiera á oír el término de la composición.

El otro hecho ocurrió en el gran teatro de Tacón, en la Habana.

Espadero debía acompañar á Gostchalk en un concierto dado por éste, en dicho teatro. La pieza escogida era la *Gran Fantasía del Trovador*. Espadero, solo habia leído una vez su parte, descifrándola con tal precision, que causó el asombro de Gostchalk, á punto de detenerse varias veces en los pasajes más difíciles para aplaudirle. Llegado el momento de tocar la pieza en el teatro, se encontró Espadero con que el atril de su piano estaba descompuesto, y no encontraba medio de sostener la música. Incomodado con esta contrariedad, y lleno de cólera, arrojó la música al suelo y le dijo á Gostchalk: «Adelante; yo te seguiré tocando lo que me acuerde y loque se me ocurra.»

Así lo hizo, y el éxito fué tan brillante, que Gostchalk no pudo ménos de abrazarlo delante del público, suplicando á éste que dedicase todos sus aplausos para aquel imponderable génio.

En la literatura musical, difícilmente habrá quien le iguale; no sólo conoce á fondo cuanto se ha publicado desde el siglo xvi, sino que sabe hasta en sus más pequeños detalles la vida de todos los compositores y *virtuosos*, y conoce los pormenores de cada composición, los juicios críticas que mereció en su época y todas las dificultades con que tuvieron que luchar. Es entusiasta de Beethoven y de los autores clásicos, pero reconoce que entre estos hay algunos que son insoportables y que por extravagancia son aplaudidos.

Tiene delirio por Gonnod y Verdi, cuyas melodías califica de inimitables; hablando de Wagner dice que es un coloso, pero que de su siglo sólo pueden comprenderle los grandes génios que radican en la juventud, que estos son los que le adivinan y le admiran, como sucedió á Beethoveu y á todos los que crearon escuela, pero que los profesores ancianos necesitan desterrar muchas preocupaciones para decidirse á aplaudirle. Tiene Espadero correspondientes en muchos puntos de Europa, que le dan inmediata cuenta de todos los adelantos y de todos los acontecimientos musicales que el mundo registra. No tiene amor mas arraigado que la música; no sabe-hablar de otra cosa, y sin embargo, siempre hace alarde de detestarla, y nada le enfurece como el que se sepa que estudia.

Tan inmenso talento vive retirado en su país, dedicándose á sus negocios y al manejo de una buena fortuna que ha sabido adquirirse.

Es punto ménos que imposible conseguir que dé lecciones á nadie, pero si alguna vez cede es cuando descubre en el discípulo, ya adelantado, grandes dotes de talento.

Espadero está encerrado en una jaula, cuya llave tiene su idolatrada y anciana madre, y sólo cuando Dios disponga de ésta saldrá de su encierro para llenar el mundo musical con la grandeza de su nombre.

